

JUAN CARLOS TORRES AZÓCAR*

LA ERA DEL PACIFICO

La formación de una comunidad internacional en la Cuenca del Pacífico se ha convertido en un reto para muchas naciones que ven en este proceso la manifestación de las tendencias principales del desarrollo mundial hacia el futuro.

Las expresiones concretas de esta nueva dinámica histórica están teniendo importantes repercusiones en el desarrollo industrial, en la cooperación tecnológica, en los intercambios comerciales y, sobre todo, en la situación política y estratégica no sólo regional, sino también global.

Todo ello hace prever que este vasto y complejo espacio geográfico se perfilará como un “nuevo centro del mundo”, dando origen a la llamada *Era del Pacífico*, tal como en el pasado lo fue la región del Mar Mediterráneo, en cuya cuenca florecieron las civilizaciones griega y romana hasta la época del Renacimiento, y, posteriormente, la región del Océano Atlántico, escenario mayor en donde se desarrollaron la época moderna y la contemporánea hasta finales de la segunda guerra mundial, cuando su importancia como eje central del desarrollo mundial empieza a declinar.¹

Ahora bien, por la diversidad de factores de todo orden que entran en juego en la región cuyo estudio sobrepasa los alcances del presente ensayo sólo presentaré una visión general de las potencialidades de la Cuenca, en particular las características de su desarrollo económico, para luego analizar los avances y las dificultades que se han presentado en la conformación de una Comunidad del Pacífico.

El contexto internacional.

Los cambios que han experimentado las relaciones internacionales en las últimas décadas, producto de la apertura de los espacios nacionales impuesta por el liberalismo económico y por el progreso de las comunicaciones, aunados al sorprendente desarrollo científico y tecnológico, están redefiniendo el panorama económico y político del mundo.

*Profesor de Historia, Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Ver Yoshi TSERUMI (1985), “Los retos de la Era del Pacífico”, en *Ciencia Política*, num. 1, Bogotá; ver también GEORGES ORDONNAUD *el. al.*, (1985), *Le Pacifique: nouveau centre du monde*, Institute du Pacifique, Berger-Levrault, Paris; RENÉ SERVOISE, (1985), “Lé Pacifique, nouveau-nouveau monde”, en *Politique Étrangère*, núm. 1, Paris; ALESSANDRO CORNELI, (1986), “El siglo del Pacífico”, en *Política internacional*, núm. 879, Belgrado.; FRANK, B. GINEY, (1993), “La promesa del Pacífico”, en *Facetas*, núm. 99, Washington.

En este proceso se han replanteado las zonas tradicionales de influencia y se están consolidando nuevos polos de desarrollo, lo cual demuestra que el poder económico y político mundial se está difundiendo crecientemente entre nuevos actores. Las comunidades nacionales se ven inscritas en un intenso proceso de interrelación e interdependencia conocido como “globalización de la economía”, con efectos importantes tanto en la transformación de los procesos productivos, por el uso de tecnologías complejas, como en la especialización de los mercados internacionales. Se cancela el modelo de las economías cerradas, integradas o autosuficientes, que fincan su desarrollo en el crecimiento de un mercado interno protegido. En este sentido, es innegable la relación que hoy vincula el avance productivo y la competencia internacional.

Esta creciente *interdependencia* ha generado una reorganización de los contextos regionales mediante la conformación de nuevos bloques económicos, que aparecen en la actualidad como la alternativa más viable para alcanzar un desarrollo compartido. Ejemplo de ello son los diversos procesos de integración en Europa, Asia y Norteamérica. Estas dinámicas abren una profunda revisión de las concepciones del desarrollo nacional y de la soberanía económica y política, que se ven replanteadas por el funcionamiento de los mercados globales. Las nuevas formas de producción y las alianzas estratégicas entre empresas y países están transformando los modelos económicos de crecimiento.

Si bien durante la década anterior la economía mundial tuvo una expansión sin precedente, sobre todo en los países industrializados que registraron altas tasas de crecimiento sostenido, se agudizó el problema de los grandes desequilibrios económicos y sociales entre los países y las regiones desarrolladas y las subdesarrolladas. Esto fue especialmente crítico en los países de América Latina y África, los cuales en el mismo lapso atravesaron por una crisis de estancamiento o retroceso. Salvo casos de excepción, para estos países fue imposible el desarrollo sostenido con base en el mercado interno y, a la vez, su inserción competitiva en la economía mundial. Esta bipolaridad económica podría significar una intensificación del conflicto global Norte-Sur, como característica principal de los últimos años del siglo veinte.

Por otra parte, la aguda crisis recesiva que se presenta en la década actual reforzará en el corto plazo la competencia entre los tres grandes bloques regionales (cuyas economías son ya equivalentes), encabezados por las potencias líderes: Alemania, Japón y Estados Unidos. En este nuevo orden económico internacional, algunos autores plantean que la competencia ideológica entre capitalismo y comunismo será reemplazada por la competencia entre versiones alternativas de la economía de mercado o la llamada “batalla de capitalismo”.

En el terreno político, asistimos a un rompimiento del estado de tensión bipolar o fin de la Guerra Fría, y a una erosión de los poderes hegemónicos tradicionales, lo cual parece favorecer una tendencia hacia la *multipolaridad* en el tratamiento de las relaciones internacionales.

Parte de esta dinámica obedece a la disolución del campo socialista como bloque económico, político y militar; a las transformaciones ocurridas en la República Popular China y a la emergencia ya mencionada de los tres grandes bloques económicos. La desmembración de la Unión Soviética, reemplazada hoy por una disminuida Comunidad de Estados Independientes (CEI), presenta un futuro económico y político aun incierto. Al respecto es importante destacar que, aunque la actual República Rusa sigue siendo la primera potencia territorial del planeta y que conserva en lo esencial el poderío militar y nuclear, su presencia internacional disminuirá temporalmente, ya que deberá dedicar gran parte de sus recursos y esfuerzos a solucionar los problemas internos que la agobian.

Todo parece indicar que se transita hacia una descentralización del sistema global, con evidentes síntomas de desideologización de las relaciones internacionales. En esta nueva estructura de poder multipolar que ha venido surgiendo desde hace algún tiempo, especialmente en el Océano Pacífico, cobran una creciente importancia los “consorcios regionales”, cuyo fortalecimiento podría contribuir a un rechazo generalizado a aceptar un solo poder hegemónico en el mundo, privilegiando un sistema donde exista un mayor grado de responsabilidad compartida.

En este sentido, algunos analistas de la posición de los Estados Unidos de América en esta nueva situación reconocen que la complejidad incrementada de la interdependencia internacional ha reducido el potencial de todo país en cuanto a ejercer influencia decisiva sobre el sistema total. Hay más actores, mayores interacciones y menor jerarquía en la política mundial. Se plantea incluso que, aunque la fuerza sigue siendo el tipo más efectivo de poder en algunas situaciones, el papel de la fuerza militar tiende a debilitarse, debido principalmente a los costos que implica su aplicación. Otros recursos de poder, como la vitalidad económica, la habilidad diplomática, valores culturales atractivos y sociedades afinadas a una circulación abierta de información, se van haciendo, cada vez, más importantes.²

Por último debemos mencionar que, junto a las tendencias que impulsan la globalización mundial, coexisten otras que generan tensiones con consecuencias aún impredecibles en el concierto internacional: la creciente balcanización política en Europa Central, el resurgimiento de diversas variantes del nacionalismo (étnico, religioso, cultural) y una peligrosa proliferación nuclear que desafía abiertamente los intentos por mantener un orden internacional estable y seguro.

² Ver JOSEPH S. NYE (1989), “Las nuevas dimensiones del poder”, en *Facetas*, núm. 86, Washington. “En suma, los EUA seguirán siendo una potencia preponderante en una estructura multipolar, si matienen con prudencia sus relaciones de alianza” (pág. 47); ver también ROBERT HEILBRONER (1989), “Se hallan los EUA en decadencia? Entrevista con Paul Kennedy”, en *Facetas*, núm. 86, Washington. “Un mundo bipolar conduce indefectiblemente a pruebas de fuerza militares, a una carrera armamentista. Un mundo multipolar nos lleva con mayor naturalidad a la diplomacia. Estamos entrando en un mundo más abierto e indeterminado.. .” (pág. 35).

Es en este contexto, marcado por una creciente interdependencia y multipolaridad, donde se sitúa la trascendental importancia de la Cuenca del Pacífico como escenario de las grandes transformaciones de la economía internacional y, por ende, como nuevo centro del poder económico y político mundial.

La Cuenca del Pacífico.

El Océano Pacífico concentra más de la mitad de los recursos naturales del planeta, cuya explotación se ha convertido en importante factor de desarrollo y de intercambio entre los países ribereños. La riqueza agrícola y pesquera es de gran magnitud (6000 de la producción de cereales y 65% de la pesca mundial). Las exportaciones de minerales de uso industrial y estratégico constituyen el 25% del comercio mundial. En la región se encuentra el 21% de las reservas probadas de petróleo y más de la mitad de las reservas de gas, uranio, carbón, cobre y otros minerales, incluyendo las mayores concentraciones de los llamados nódulos poli-metálicos.

Las posesiones territoriales de la Cuenca del Pacífico han cobrado una mayor relevancia estratégica por la importancia creciente de los flujos comerciales marítimos y aéreos, al punto de que, en la actualidad, aproximadamente el 80% del comercio mundial se moviliza por vía marítima. Esta importancia es más evidente en el caso de los países industrializados del Pacífico occidental: Japón y los llamados países de industrialización reciente (Nics, por sus siglas en inglés), los cuales dependen casi en su totalidad del flujo permanente de primas y de energía provenientes del exterior.³

Al respecto se ha planteado que las potencias podrían, en una estrategia a largo apuntar a un dominio militar de los accesos Océano Pacífico, mediante el control de las vías marítimas más importantes, principalmente los estrechos y mares interiores. Este podría llegar a ser uno de los focos de tensión y de conflicto que limiten la integración regional⁴.

En la Cuenca del Pacífico encontramos la más amplia heterogeneidad y diversidad económica, política, social, étnica y cultural, expresada en los 47 países

³ Nics (*Newly industrializing Countries*). Con este concepto se hace referencia a Corea del Sur, Taiwan y las ciudades-estado de Singapur y Hong Kong, por las similitudes que existen entre ellos, en especial por su exitoso crecimiento económico y por la sorprendente actuación en términos de exportación de manufacturas y capitales, al grado de considerárseles modelos para los países del llamado Tercer Mundo. Al respecto, ver GABRIEL SILVA (1985), "Experiencias del desarrollo asiático:

¿un milagro imitable?", en *Estrategia Económica y Financiera*, núm. 91, Bogotá.

⁴Ver PIERRE GALLOIS (1985), "Les eaux troublés du Pacifique", en *Politique Étrangère*, núm. 28, París.

ribereños y territorios insulares que la conforman, en los que se asienta aproximadamente la mitad de la población mundial⁵.

En una clasificación de carácter socio-económico, encontramos que en la región se asientan las cuatro naciones más extensas del mundo: Rusia, Canadá, China y Estados Unidos; los países con las economías más dinámicas del orbe: Japón y los Nics; los países de desarrollo intermedio: Australia-Nueva Zelandia en Oceanía y Canadá-México en Norteamérica; una de las asociaciones económicas regionales de mayor éxito: la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA), conformada por Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas, Brunei y Singapur.

Por otra parte, y en niveles de desarrollo más limitado, se encuentran los países con distintas variantes de economía planificada (Vietnam, Cambodia y Corea del Norte, entre otros); y los países del Pacífico insular, que juegan un papel importante por su ubicación más que por sus recursos.

En cuanto a los países de América Latina, en su conjunto se encuentran limitados por impedimentos estructurales de orden económico y político. En lo económico, persisten las consecuencias del agobiante peso de la deuda externa, acrecentada durante los años ochenta en la llamada “década perdida y las severas medidas de ajuste que amplían el retraso industrial y tecnológico. En lo político, la precariedad de los regímenes, la inestabilidad de algunos gobiernos y la crisis social crónica dificultan aún más los procesos de construcción democrática en la región.

Respecto a los procesos de integración que se tienen impulsando desde los años sesenta, aunque: 1 balance general sea negativo por los escasos resultados obtenidos, vemos que en la actualidad estos esquemas vuelven a florecer por todas partes :En forma de acuerdos bilaterales o subregionales: Grupo de los Tres (conformado por México- Colombia y Venezuela), Mercado Económico del Sur (mercosur) y la revitalización del Pacto Andino del Mercado Común Centroamericano. Sin embargo, a pesar de las expectativas generadas por estos procesos, no se vislumbra en el corto plazo una inserción de estos países como bloque a la dinámica del Pacífico.

⁵Por información general, los países de la Cuenca del Pacífico pueden agruparse por áreas o subregiones: en el *Este*, de norte a sur, la costa americana (EUA, Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile); en el *Oeste*, Asia continental (Rusia, China, Corea del Norte, Corea del Sur, Hong Kong, Vietnam, Cambodia y Tailandia) y Asia insular (Japón, Taiwan, Filipinas, Malasia, Singapur, Indonesia y Brunei); en el *Suroeste*, Oceanía (Australia, Nueva Zelandia y Papuasía-Nueva Guinea), y en el *Centro*, de sur a norte, se ubica el Pacífico insular, conformado por un conjunto de islas menores agrupadas bajo los nombres de Polinesia, Micronesia y Melanesia. En ellas se encuentran algunos estados recién independizados (Fidji, Salmón, Samoa, Naurau, Kiribati, Tonga, Tuvalu, Vanuatu) y los territorios dependientes o territorios asociado a EUA, Francia, Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelandia.

Es significativo comprobar que en la mayoría de los análisis sobre la Cuenca se excluye a los países latinoamericanos, exceptuando a México y, a veces Chile, por la apertura de sus economías y el creciente intercambio que tienen con el bloque asiático. En este sentido, debemos destacar que Brasil y Argentina, ubicados en la ribera atlántica, tienen mayores intercambios económicos con la región del pacífico que los propios países que la conforman⁶

La Cuenca del Pacífico está dominada por dos de las economías mundiales más grandes: Estados Unidos para la margen oriental y Japón para la margen occidental. Estas dos naciones lideran los principales polos de desarrollo de este “gran espacio económico” en formación. La dinámica se da en una interacción entre zonas regionales estrechamente definidas (California y Tokio), con ramales: En zonas particulares de otros países (Seúl, Singapur, Sydney, Hong Kong y la provincia de Guandong en el sur de China).

Se puede observar un alto grado de concentración de y hacia los países industrializados de la región, los cuales absorben las tres cuartas partes del comercio intrarregional. En este proceso, apoyado principalmente en la movilidad de capitales y de tecnologías, se ha creado una red de producción compartida y, por tanto, un desarrollo complementario que alimenta el comercio transpacífico al tiempo que acentúa la interdependencia.

Este fenómeno se ha venido generando a partir de la década de los sesenta, cuando los países y territorios en desarrollo de Asia y Oceanía dieron un giro en su política económica, orientándola hacia el exterior, y empezaron a recibir grandes flujos de inversión extranjera, sobre todo estadounidense y japonesa, interesados en la abundancia y diversidad de sus recursos naturales y en la mano de obra barata. Ello explica que las inversiones se orientaran, primero, a la minería, luego a las industrias transformadoras y más recientemente a la industria moderna.

Por su parte, la costa oeste norteamericana, donde se encuentra el sector industrial y tecnológico más dinámico de Estados Unidos, podría acrecentar su importancia en un futuro cercano si prospera el proceso de integración que dio origen al Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLC, o NAFTA, por su sigla en inglés), firmado por Estados Unidos, Canadá y México, el cual debe empezar a operar en 1994, una vez sea ratificado por los Congresos de los tres países. Además de ser, en sí mismo, un bloque comercial de gran magnitud (360 millones de consumidores, un PIB conjunto que supera los 6.000 billones de dólares, exportaciones e importaciones totales que representan el 16,9 y el 17,8 por ciento del total mundial, respectivamente, podría convertirse en un fuerte polo de atracción para los países latinoamericanos, algunos de los cuales ya han solicitado su incorporación: Chile, el Grupo de los Tres, y eventualmente el Mercosur. Esta parece ser la tendencia predominante hacia el futuro de la

⁶Ver WILLIAM GUTTMAN y Scorr LAUGHLIN (1990), “América Latina en la era del Pacífico”, en *Ciencia Política*, núm. 20, Bogotá.

subregión, donde México puede cumplir el papel de puente entre las economías del norte y el sur del continente americano⁷

La región del Pacífico en su conjunto controla más del 60% del producto interno bruto y realiza el 40% de los flujos comerciales del mundo. En los últimos 20 años el volumen de comercio de los países que integran la región se ha multiplicado, pasando de 300 billones de dólares en 1970, a más de 2.800 billones en 1990.

En este mismo período, algunos de sus países han presentado tasas de crecimiento económico sostenido superiores a las de otras regiones del mundo. Los Nics, como grupo, han registrado una tasa real de crecimiento del 8 al 10% anual; Japón tuvo una tasa real promedio del 6% anual; mientras que Estados Unidos, Canadá y Australia alcanzaron una tasa anual del 3 al 5%, cifras que contrastan con el crecimiento de Europa del 2 al 3% anual.

Estos datos reflejan que Japón y los Nics, al demostrar más flexibilidad y adaptabilidad en sus economías, lograron sobreponerse rápidamente al remezón recesivo que significaron las crisis petroleras de la década de los setenta, convirtiéndose en el motor del desarrollo asiático.

Durante la década de los ochenta, el comercio y las inversiones transpacíficas (Norteamérica-Asia) sobrepasaron a las transatlánticas con Europa. Las naciones asiáticas se convirtieron en los clientes más importantes de Estados Unidos en productos agrícolas y manufacturas. A la vez, las inversiones directas (tanto en plantas manufactureras como en servicios) y las inversiones de capital aumentaron tres veces más rápido que en otras regiones del mundo. Estados Unidos dirige más del 45% de su inversión directa total a países del Pacífico, y Japón destina casi el 70% de la inversión directa a la misma.

Los flujos de inversión extranjera directa en la búsqueda de lugares de costos menores de producción a menudo van acompañados por un flujo opuesto de mano de obra barata. El ejemplo más extremo se encuentra en la frontera mexicano-estadounidense, pero un fenómeno similar está afectando a toda la Cuenca del Pacífico. Al igual que en América del Norte y Europa en una etapa anterior, las altas tasas de crecimiento de la economía inevitablemente atraen trabajadores, legales e ilegales. Por la magnitud creciente de este fenómeno migratorio, algunos analistas lo están considerando como uno de los factores determinantes en la transformación étnica y cultural de los países de la región.

Otro indicador importante es que las naciones del Pacífico comercian e invierten más entre ellas mismas que con naciones que no son de la Cuenca. Este cruce de recursos al interior de la región refleja una interdependencia cada vez mayor,

⁷Ver NAUM MINSBURG, "Las disputas del comercio mundial" y MARIANO GRONDONA, "La guerra de los bloques", en *Visión*, núm. 7, 1 al 15 de abril de 1993, México.

formada en gran parte por una red emergente de producción compartida que implica una división de tareas entre las naciones⁸.

Las dimensiones del desarrollo económico la modernización tecnológica que se vive en la Cuenca del Pacífico, sobre todo en el eje Asia-Norteamérica, demuestran la existencia real de un movimiento hacia occidente del centro gravitacional del fenómeno económico y político internacional. Se habla incluso de que en estas dos áreas se está produciendo una *nueva revolución industrial* que ha desplazado definitivamente el polo de la hegemonía mundial del Atlántico al Pacífico. De esta manera, por primera vez en el curso de su historia, Europa asiste al nacimiento y al desarrollo de una revolución industrial por fuera de sus fronteras⁹

Ahora bien, más allá del fenómeno económico, en tanto que característica esencial del esquema de cooperación que se construye en la Cuenca del Pacífico, se debe tener presente que dicho espacio geográfico ha constituido históricamente un escenario de confrontación política y militar, como veremos más adelante.

La Comunidad del Pacífico.

El Pacífico como unidad geográfica tiene sus antecedentes en el siglo XVI, durante el período de las exploraciones europeas por la apertura de nuevas rutas comerciales. El descubrimiento de este océano en 1513, durante la conquista de Panamá por Vasco Nuñez de Balboa (al que llamó Mar del Sur, porque en esa dirección iba orientada su expedición colonizadora) y el magno viaje circunvalar de Magallanes, entre 1519 y 1522, completaron el mapa del mundo y, por primera vez en la historia, se conformó un sistema mercantil a escala global.

Durante la Colonia se estableció un tráfico marítimo regular entre la Nueva España, la metrópoli y otros puertos de Europa y el Lejano Oriente, dando lugar a la primera ruta transoceánica con carácter comercial que se desarrolló en el Pacífico. Como ejemplo destacado podemos mencionar que desde México se inició la expedición que condujo a la ocupación de las Filipinas, iniciándose el trayecto del Galeón de Manila a través del Pacífico, que durante dos siglos y medio, entre 1565 y 1815, condujo comercio y pasajeros entre Manila y el puerto de Veracruz.

⁸Ver Yosui Tsurumil, *op. cit.*; ver también JESÚS SILVAHERZOG (1989), "Los centros financieros y comerciales de la Cuenca del Pacífico", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 26, México.

⁹Ver RENÉ SERVOISE, *op. cit.* Este autor plantea que el conjunto del Pacífico responde a las características de una *economía-mundo*, en el sentido de Braudel y Wallerstein. Constituye un sistema económico coherente y autónomo, animado por su propia dinámica interna, capaz en lo esencial de bastarse a sí mismo y en el cual sus relaciones y sus intercambios le confieren una cierta unidad orgánica (como lo fue el Mediterráneo en el siglo XVI, cuando formaba un todo). FERNAND BRAUDEL (1979), *Les Temps du Monde*. Librairie Amand Colin, Paris. IMMANUEL WALLERSTEIN (1980), *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid.

Después de la caída del imperio español en América, la perspectiva del comercio con Asia logró consolidarse en Chile, que mantuvo durante todo el siglo XIX un intercambio activo con la Polinesia y la Micronesia. La anexión de la Isla de Pascua en 1888 contribuyó a mantener vivas estas relaciones, consolidadas por la firma de varios tratados, especialmente con Inglaterra, que tenían como propósito promover el comercio con las regiones de Asia y el Pacífico que se encontraban bajo el dominio del Imperio Británico.

En la misma época se manifiesta la vocación expansionista de los Estados Unidos hacia el Pacífico, expresada sucesivamente en la colonización del oeste; la compra de Alaska y las islas Aleutianas a Rusia en 1867 y, posteriormente, la adquisición de Guam y las Filipinas, en 1898. Ya en el siglo XX adquiere en propiedad o administra en fideicomiso una gran cantidad de islas en el Pacífico central y sur, lo que junto al dominio de Hawai le ha permitido obtener un predominio casi total en el Pacífico. Ese posesionamiento gradual ha influido en la política exterior de los Estados Unidos, llevándolos a considerar el Pacífico, en su conjunto, como una región de importancia estratégica ligada directamente a sus intereses económicos y a su seguridad nacional.

Más allá de estos antecedentes históricos, que le han dado sentido al concepto del Pacífico como una unidad geográfica, su importancia como espacio de confrontación económica y política se incrementó a partir de la segunda guerra mundial.

La derrota japonesa y los cambios políticos ocurridos en Asia, expresados principalmente en la Revolución China y su influencia en el Sureste asiático y el desarrollo potencial de la Unión Soviética, se convirtieron, según la percepción de Estados Unidos, en los factores a tener en cuenta si pretendía mantener una posición hegemónica en la región. El adversario no era ya el expansionismo japonés, sino el comunismo. Esta nueva perspectiva política — apoyada en el naciente poder nuclear—, que determinó el carácter bipolar de las relaciones internacionales durante las últimas décadas, tuvo su más acabada expresión en la dimensión global que se le dio con la conformación de los dos grandes bloques político-militares en el centro de Europa, le dio al conflicto entre los sistemas capitalista y socialista una dimensión ideológica de carácter global. La hegemonía norteamericana en el Pacífico se apoyaba en la tutela de las seis potencias coloniales que formaron en 1947 la Comisión del Pacífico Sur (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda) y dio a la guerra de Corea en 1950.

y los Países Bajos), encargada de elaborar y coordinar los programas de cooperación regional, con el fin de atraer a los países del área. Esta iniciativa fue complementada con la alianza militar entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos (ANZUS)¹⁰.

¹⁰Ver FRANÇOIS GODEMENT (1987), "L'environnement stratégique et politique du Pacifique Sud", en *Politique Étrangère*, núm. 1, París.

La presencia soviética en el Pacífico es relativamente nueva. Sólo a partir de 1945 expande su actividad industrial a los territorios costeros en la parte norte e instala bases militares para garantizar el control de las islas Sajalín y las Kuriles (antiguas posesiones japonesas aún en disputa) y proyectarse a la subregión asiática. La derrota de Estados Unidos en Vietnam le permitió un despliegue hacia el sur, incrementando sus fuerzas e intensificando las operaciones navales y aéreas, desde bases vietnamitas. Sin embargo, hasta finales de la década de los ochenta, en el marco de la estrategia global de la Unión Soviética, el teatro europeo era más importante que el Pacífico. Un cambio de estrategia dependerá de los intereses internacionales de la CEI en concordancia con el desarrollo de China y Japón, pilares del futuro asiático.

Entre las potencias regionales, China constituye un caso especial. Con una población que supera los 1.000 millones de habitantes, dotada de abundantes recursos y con una presencia histórica y étnico-cultural importante en el área, ha buscado, desde su apertura al exterior a finales de los setenta, recuperar sus viejas tradiciones marítimas, apoyándose en el desarrollo de sus extensas costas sobre el Pacífico. En su propósito de alcanzar las metas propuestas en el programa de “cuatro modernizaciones — industria, agricultura, tecnología y defensa —, ha instalado “zonas económicas especiales” que se han convertido en polos de atracción de inversión extranjera, para el desarrollo de economías de mercado a gran escala. La presencia activa de China le agregará una dimensión económica y política nueva a la región del Pacífico.

Las otras potencias regionales, especialmente Australia y Canadá, al irse desprendiendo de los lazos que las unían a la Comunidad Británica, han fincado su desarrollo en la participación activa en los distintos bloques de integración regional.

Los países europeos han perdido gran parte de la influencia que tenían en el Pacífico, a partir del proceso de descolonización. Solamente Francia y Gran Bretaña mantienen aún posesiones territoriales, lo que les permite participar de la dinámica económica y política de la región. Aunque sus prioridades parecen estar más orientadas a resolver los problemas que implica la consolidación potencial de la unidad europea, lo más seguro es que el sistema económico y político emergente centrado en el Pacífico contará con una presencia activa de la Comunidad Europea.

El concepto del Pacífico como comunidad de naciones se formó en el Japón a mediados de la década de los sesenta, mediante una serie de acuerdos sobre cooperación regional. Inspirado en el establecimiento del Mercado Común Europeo en 1959 y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1961, se empezó a debatir en los círculos académicos y empresariales la posibilidad de crear una estructura similar en la región del Pacífico.

En 1965 se propuso la creación de la PAFTA (*Pacific Free Trade Association*), que buscaba básicamente la eliminación de tarifas arancelarias entre los cinco países más avanzados del Pacífico: Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Japón. Esta propuesta no se materializó, porque no vinculaba a los países menos desarrollados de la región, muchos de los cuales requerían de trato preferencial para superar las dificultades generadas por la descolonización y por el temor de una expansión sino-soviética a la Cuenca, según se desprendía de la experiencia en Indochina.

En 1968 se presentó una propuesta mucho más integral, la OPTAD (*Organization of Pacific Trade, Aid and Development*) que incorporaba a naciones de cada subregión, pero vinculándolas con una de las cinco grandes economías de mercado. Esta propuesta, en medio del clamor generalizado de nacionalismo tercermundista característico de la época, fue interpretado como un esquema velado de sujeción neocolonial. Además, la OPTAD no estaba diseñada para incluir países con economía planificada. Paralelamente se creó un fórum promovido por las organizaciones empresariales del Pacífico que dio origen al PBEC (*Pacific Basin Economic Council*).

A principios de los ochenta se creó la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP), como foro permanente que reúne cada dos años en diferentes ciudades de la región a empresarios, académicos y funcionarios de gobierno, para debatir los problemas y alternativas de cooperación regional. Agrupa a un número cada vez mayor de países (incluyendo a algunos latinoamericanos), pero aun no se ha consolidado como una organización intergubernamental que pueda tomar decisiones sobre la factibilidad de avanzar hacia nuevos horizontes de ordenamiento político-económico en la Cuenca del Pacífico.

En todos estos foros multilaterales ha prevalecido el llamado “enfoque de área”, caracterizado por un énfasis especial en las cuestiones económicas y, más precisamente, en las referentes al intercambio comercial. Al privilegiar la unidireccionalidad economista, parece ser intencional la omisión de los intereses estratégico-políticos que, en últimas, son los que cuentan para que el juego prosiga en armonía¹¹.

Entre éstos, es preciso reconocer el papel determinante que sigue teniendo Estados Unidos en las relaciones internacionales. Su condición de superpotencia continental e insular le abre una tríada de inserciones regionales: la transatlántica, la transpacífica y la propiamente hemisférica. Por ello, a través de sus aliados principales, Inglaterra en Europa y Japón en Asia, Estados Unidos intentará conservar su carácter hegemónico global, a pesar de los costos de todo orden que ello le implica, especialmente cuando atraviesa por una prolongada crisis interna.

¹¹Ver JOSE THIAGO (1989), “La integración de la Cuenca del Pacífico vis-a-vis el orden global en transición”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 25, México.

Al respecto, el propio Representante Comercial de Estados Unidos, Mickey Kantor, ha planteado: “La política comercial no es la única razón de que estemos fracasando en ponernos a la altura de los desafíos de la competencia global... Ya no somos la única potencia en el mundo”.

En el Pacífico, el reto mayor lo representa el poder económico japonés, que al asumir un papel más activo se coloca al frente del desarrollo regional, en competencia con Estados Unidos por el liderazgo económico de la misma. El principal factor de discordancia entre estas dos potencias es el diferente alcance de sus intereses, ya que mientras Japón depende vitalmente de esa región, Estados Unidos la percibe sólo como un punto de equilibrio — en todo caso sustituible —, gracias al liderazgo que también ejerce en otras partes del mundo. Por ello, el interés de Japón por atraer a Estados Unidos a la Cuenca del Pacífico, comprometiéndolo en un pacto bihegemónico de poder compartido.

Un elemento adicional a este problema consiste en que la proyección global de los intereses económicos de Japón está generando transformaciones en su proyección estratégico-política. La consideración de que la expansión sino-soviética al Pacífico representaba un peligro para su seguridad nacional y para alcanzar el liderazgo económico en la región hizo que los japoneses prestaran mayor atención a la decisión de rearmarse, aunque sin abandonar la “sombrija de protección nuclear” que le garantizan los Estados Unidos. Esta decisión mantiene vigencia — a pesar de la distensión internacional y de la tendencia global a reducir gastos militares —, revelando que los problemas de seguridad serán un factor importante en el futuro equilibrio de poder en la Cuenca del Pacífico¹².

El papel de China en el Pacífico aumentará considerablemente cuando se resuelva el problema de la unidad-anexión de Taiwán y la devolución de Hong Kong por parte de Gran Bretaña en 1997. De manera similar, cuando se resuelva el problema de la reunificación Coreana. La eliminación de estos dos focos de tensión cambiará el panorama regional con la presencia de estas dos potencias renovadas.

Por otra parte, el caso aun no resuelto de los conflictos en Indochina (Vietnam-Cambodia), en el que han jugado un papel determinante los intereses de las potencias, ha demostrado que los países de la región, agrupados en la AN5EA, no poseen aun la fuerza colectiva para influir en un nuevo esquema de poder regional. Frente a la posición china y soviética, han preferido articularse como organización defensiva bajo la protección de Estados Unidos.

¹²Ver, OMAR MARTÍNEZ L. (1983), “El balance del poder y las tensiones en Asia y la Cuenca del Pacífico: el papel de las potencias intermedias”, en *Foro internacional*, núm. 93, El Colegio de México, México. Ver AUGUSTO VARAS (1987), “Percepciones estratégicas del Pacífico Sur”, en *Estudios internacionales*, núm. 80, Santiago de Chile.

Por último, un foco de tensiones permanente lo constituye la posición radical de algunos países que propugnan convertir el Pacífico Sur en una zona desnuclearizada. Esta propuesta, que gana cada día más adeptos en la región, hizo entrar en crisis al tratado ANZUS, con el retiro de Nueva Zelanda.

Todo lo anterior nos demuestra que, si bien existen numerosos factores de convergencia que le dan una renovada importancia a la Cuenca del Pacífico, convirtiéndola en el polo de desarrollo más dinámico del mundo y en la región del futuro, según algunos estudiosos, también podemos ver que este proceso es lento y difícil, pues existe una diversidad de intereses en juego que generan conflictos de todo orden y que se manifiestan como factores divergentes que amenazan la cohesión potencial de la región en el corto plazo.

Sin embargo, por las dimensiones del hecho económico que se produce en la Cuenca del Pacífico y por las profundas transformaciones científicas y tecnológicas que lo acompañan — aunque éstas no sean privativas de la región, dada la creciente internacionalización e interdependencia globales —, todo parece indicar que, a pesar de las dificultades mencionadas, entramos en un período de transición hacia una nueva era, marcada por una interacción de tendencias aún confusas. En todo caso, la llamada “revolución de las expectativas crecientes” está en plena marcha entre las naciones del Pacífico.

Podemos concluir, entonces, que la alternativa del Pacífico es apenas un proyecto, el cual, mientras se construye, seguirá compartiendo el escenario con la llamada “cultura occidental” que todavía tiene un buen rato de viabilidad histórica. En este sentido, la Cuenca del Pacífico deberá ser considerada como una variable dependiente del orden global. Un orden nuevo, más abierto, interdependiente y multipolar.

